

NOTAS Y COMENTARIOS

EL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE JAIME Balmes

Lo primero que se exige al pretender estudiar el pensamiento social de cualquier autor, es determinar el concepto de sociedad y de lo social. Sabido es con cuánta variedad y con qué indeterminación se ha utilizado el concepto de sociedad y de lo social. En consecuencia, la ciencia que estudia esta realidad, se encuentra participando de la variedad e indeterminación de su objeto.

Hoy, después de un abundante y quizás apresurado esfuerzo por delimitar el campo de esta ciencia, nos encontramos en una considerable confusión. Existen estudios parciales, pero no se da unidad y armonía en la determinación de lo social como campo específico de una ciencia. Desde hace dos siglos permanece una idea común que subyace en todos estos estudios y que es el encuentro con una realidad antigua y nueva que no acaba de ser definida. Esta realidad es lo social. De esta realidad se han dado todas las interpretaciones: desde la interpretación filosófico-normativa hasta la interpretación físico-cuantitativa. En el fondo de todo esto permanece la realidad de lo social como algo propio y complejo que precisa estudio y determinación.

En Balmes no se encuentra un estudio sistemático de la realidad social, es decir, una teoría de lo social en el sentido en que hoy entendemos esta sistematización. Balmes vivió todo el ambiente de reencuentro con la realidad social del siglo XIX. Esta realidad social fue algo que se impuso a la consideración de los filósofos y pensadores como realidad a estudiar dentro de la cultura y de la Filosofía de la Cultura y en este sentido y orden fue tratado el problema social por Jaime Balmes.

DETERMINACION HISTORICA

Es indudable que las circunstancias históricas determinan, en gran parte, y sobre todo ayudan a la comprensión del pensamiento

de un autor. En consecuencia, el pensamiento sociológico de Balmes es preciso comprenderlo desde la realidad histórica en la que vivió y que precisamente, representa una época concreta de fuerte contenido sociológico (1).

La vida de Jaime Balme coincide con una época de intensísima agitación política, económica y social. En la segunda mitad del siglo XIX surge todo un mundo de realidades nuevas. Se descubren nuevas fuentes de riqueza y se organizan empresas fabriles. Es el momento de la industrialización, del comienzo del comercio organizado en gran escala y de la división del trabajo. Surge la aristocracia del dinero. En el orden político se imponen las ideas liberales y democráticas. El elemento obrero se da cuenta de su importancia y reclama sus derechos. Todo esto produjo una radical transformación social con repercusiones en el orden político y religioso.

Balmes refleja y analiza esta situación en uno de sus escritos sobre el Socialismo. Apuntemos, de paso, que Balmes fue uno de los primeros escritores que enjuició las nacientes doctrinas socialistas con sentido crítico. Reconoce Balmes en la historia la constante renovación de doctrinas sociales. Siempre, dice, han existido doctrinas innovadores que pretendan crear toda una nueva organización de la sociedad sobre principios totalmente distintos de los hasta entonces establecidos. Es decir, que siempre han existido y se han manifestado estas formas de descontento con la organización social.

No han bastado, como solución, las diversas formas políticas y sociales que se han sucedido y en consecuencia han surgido formas nuevas con pretensión de reforma total. Desde Platón hasta los "utopistas" encontramos ejemplos en este sentido. Pero el moderno Socialismo, asegura Balmes, se diferencia profundamente de las anteriores pretensiones. Los "utopistas" estaban profunda y personalmente convencidos de que su concepción social-política era irrealizable y sus obras quedaron como "obras de instrucción y pasatiempo", mientras que por el contrario el Socialismo, viene con toda la fuerza innovadora y con la pretensión de hacer realidad concreta su doctrina. De aquí la importancia del Socialismo como doctrina "que pretende fundar y dirigir una sociedad según sus principios" (2).

Por otra parte, Balmes explica históricamente el advenimiento del Socialismo, con sus principios de libertad y de igualdad social

(1) HERBERT AUHOFER, *La sociología de Jaime Balmes*, Ediciones Rialp, Madrid, 1959. En esta obra encontramos toda la ambientación histórica dentro de la cual se desarrolló la vida intelectual de Jaime Balmes. Está acompañada de una interesante bibliografía sobre nuestro pensador. Para información bibliográfica remitimos al lector esta obra.

(2) *Obras Completas*. Edit. B. A. C. tomo V, pág. 558. Las obras de Jaime Balmes las citamos por la edición de la Editorial Católica (BAC, ocho volúmenes, Madrid 1948-1950), y citamos indicando las siglas BAC, el volumen y la página. Utilizamos también la edición anterior del P. Ignacio Casanovas, S. J. publicada en 1925-1927 en 33 volúmenes. Cuando citamos por esta edición señalamos solamente el volumen y la página correspondiente.

y de distribución proporcional de la riqueza, como reacción lógica e incluso necesaria, frente a la designación económico-social de la sociedad anterior.

CARACTERES GENERALES DEL PENSAMIENTO SOCIOLOGICO DE BALMES

La doctrina social de Balmes nació ante la confusión político-social de su tiempo y en consecuencia representa la lucha de un espíritu cristiano frente a los falsos o exagerados conceptos de sociedad y de sus consecuencias. De ahí que a sus escritos sociales les falte en cierto modo sistematización metodológica por este carácter apologetico y de polémica que poseen. Su sociología se orienta a la aplicación práctica. A través de sus obras podríamos encontrar los elementos de lo que podríamos llamar una "Sociología fundamental". En la sociología de Jaime Balmes encontramos diversos caracteres que sistemáticamente vamos a señalar. Así el primer carácter general de su concepción sociológica es el de ser :

a) *Normativo-descriptiva* :

Balmes parte de principios y postulados éticos permanentes por ser el hombre realidad fundamentalmente moral, y desde estos principios se extiende en análisis de la situación social.

Su condición de católico y de sacerdote pone esta nota religiosa y moral en toda su filosofía y por lo tanto también en su pensamiento sociológico. En su concepción social los valores religiosos tienen prioridad sobre los demás valores. El hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, sujeto de normas morales, es el principio de su concepción social. Su argumentación es a veces, en el mismo orden racional, a través de la Escritura. Es decir que la sociología de Balmes es eminentemente normativa, fundada sobre principios morales y considerando al hombre y a la sociedad como portadores de valores primariamente espirituales.

Al mismo tiempo tiene la sociología de Balmes carácter descriptivo. En este aspecto posee gran cercanía con el método moderno ; pero en Balmes este carácter descriptivo reviste el valor de medio que facilita el conocimiento de la situación social y por lo tanto de su diagnóstico. Baste recordar en este sentido su estudio sobre "La Población" que constituye un estudio monográfico de alto valor sociológico descriptivo-estadístico. En su concepción de la sociedad perfecta están presentes los órdenes jurídico y religioso con valor de verdaderos fundamentos definidores (3).

(3) "Ese tipo nosotros lo concebimos teniendo presentes los monumentos de la historia y las lecciones de la experiencia, la naturaleza del hombre y de la

Otra característica general de la sociología de Balmes es de ser

b) *Filosófico-histórica* :

Balmes es en gran parte un filósofo de la Historia y de la Cultura. Percibió el extraordinario valor —a veces decisivo— de la investigación histórica en el estudio de un problema y en su solución. De manera que su pensamiento sociológico necesariamente está marcado por este carácter. Su concepción sociológica se podría colocar cómodamente dentro de una Filosofía de la Historia o incluso como Filosofía de la Historia. Según esto, su sociología encuadra mejor como Filosofía social en la que tienen cabida y primer lugar los conceptos filosóficos de persona, autoridad, bien común, etc., en su dimensión social. Es una Filosofía social del sentido común a partir de la observación inteligente de la realidad social, la que domina el pensamiento social de Balmes.

Por otra parte utiliza con verdadero instinto moderno el sistema histórico-ambiental. En este sentido afirma que a menudo se da un exceso de importancia a los acontecimientos oficiales externos, abandonando o no considerando suficientemente todo lo que se realiza en el fondo y que normalmente es lo que determina los cambios políticos, históricos y sociales. Posee una extraordinaria sensibilidad para captar hechos y motivaciones con sus repercusiones profundas en el orden social (4). Su fino espíritu observador y crítico le permite descubrir causaciones íntimas de orden social y político en las estructuras de formas y grupos, de reacciones y fenómenos sociales.

Balmes es consciente de que no solamente la perspectiva histórica, sino también el conocimiento del contorno ambiental con sus características nos ayudan a conocer en su esencia y en sus posibilidades la realidad social. Se insinúa aquí el fecundo método de la experiencia y de la disquisición reflexiva y sistemática.

Finalmente una tercera nota del pensamiento sociológico de Balmes es su característica

sociedad y sobre todo las eternas leyes de orden y de moral impuestas al mundo por su Criador y las santas máximas de amor y de fraternidad enseñadas al humano linaje por el augusto Fundador del Cristianismo", o. c. BAC, tomo V, pág. 464.

(4) "Los trastornos de los gobiernos, las guerras, el engrandecimiento y decadencia de los imperios, se explican demasiado por causas políticas, o por la influencia de ciertos hombres; si se cañara más hondo en el corazón de la sociedad, se encontrarían otras causas más profundas y sobre todo más naturales y sencillas... Es necesario saber en qué estado se hallaban su agricultura, industria y comercio, cuáles eran sus vestidos, sus alimentos ordinarios, cuál su habitación y la infinidad de detalles indispensables para pintarnos fielmente cómo pasaba su vida aquel pueblo que nos proponemos estudiar". o. c. BAC, tomo V, pág. 484.

c) *Político-económica* :

Sabido es que Balmes tuvo una intervención abundante y responsable en las polémicas políticas de su tiempo. Las circunstancias históricas lo exigían. No obstante Balmes no se inclinó por ninguno de los partidos políticos, sino que supo considerar el valor de las formas políticas en su variedad como necesarias.

Establece la diferencia, pero al mismo tiempo la interdependencia de lo político y de lo social. Distingue con gran claridad sociedad y Estado. Este expresivo texto es definitivo de su clara concepción :

"Por de pronto se padece en este caso una equivocación confundiendo la sociedad con el Estado : cosas de suyo muy diferentes. Bajo el nombre de sociedad entendemos el conjunto de los individuos que componen una nación, considerándolos con sus ideas, sus costumbres, sus hábitos y sobre todo, para el caso presente, con sus necesidades. La palabra Estado significa una cosa muy distinta, puesto que, haciendo abstracción de la situación intelectual, moral y material de los individuos, expresa, propiamente hablando, la organización política y administrativa, es decir, el conjunto de medios de gobernar y administrar ; o en otros términos, Estado significa la sociedad no considerada en sí, sino en cuanto funciona como un cuerpo moral, ora sea en sus relaciones con los mismos miembros que la componen, ora sea con respecto a otras sociedades" (5).

Y de tal manera son cosas distintas sociedad y Estado, que pueden darse históricamente en desproporción y así puede suceder que a un alto desarrollo de la organización del Estado corresponda un pobre desarrollo social. E igualmente a veces se dan profundas modificaciones políticas y estatales sin que cambie la estructura social. En resumen, que el Estado y la organización política debe orientarse hacia la sociedad, que tiene prioridad sobre el Estado.

Estas ideas de Balmes son en parte expresión de la época como reacción contra el absolutismo del Estado formulada en la frase de "tanta sociedad libre como sea posible y sólo tanto Estado como sea necesario".

Refiriéndose a las formas políticas que se suceden, afirma con notable acierto y comprensión de la dinámica de las instituciones políticas y sociales. "La cuestión de las formas políticas es un excelente tema para discursos académicos ; pero la generalidad sirven de poco cuando se trata de la aplicación. ¿Cuál es la mejor forma de gobierno? Parécenos que la respuesta debiera ser otra pregunta : ¿De qué pueblo se trata? En efecto, nadie podrá sostener que una misma forma sea la que conviene a todos los países, pues que la razón, la historia y la experiencia demuestran lo contrario. No alcanzamos cómo se puede invocar sobre la humanidad el exclusivo pre-

(5) O. c. BAC, tomo V, pág. 534.

dominio de ningún principio político; no comprendemos los sistemas inflexibles en pro de aquélla o esta forma" (6).

Es decir, que es preciso admitir como fórmula orientadora en el terreno político lo que se ha llamado *vinculación histórico-sociológica de las formas de gobierno*, de tal manera que solamente después de un conocimiento del grupo social que se pretende regir se podrá aconsejar o imponer una u otra forma de gobierno.

La ordenación de la política a lo social está afirmada claramente por nuestro autor hasta el punto de que para él la política en sí misma no tiene justificación si no se proyecta socialmente. La función social del poder político adquiere en Balmes formulación de axioma. Para él, el poder político ha de ser la expresión del poder social, esto que la supervivencia de un poder político en oposición a los intereses y principios de la sociedad no es posible. Esta afirmación teórica de Jaime Balmes ha encontrado reiteradas y trágicas confirmaciones en la historia contemporánea de las naciones sin excluir España.

Balmes considera de importancia fundamental el elemento económico que determina tan profundamente la situación y el carácter de una sociedad. Su pensamiento en este aspecto es de claro realismo pero sin exageraciones absolutistas. Reconoce la imposibilidad de que en una sociedad muy numerosa todos los individuos posean todos los medios de vivir cómodamente. Se le ve afectado e influido por las teorías preocupadas y muy de actualidad de los demógrafos del momento que llamaban la atención alarmadamente sobre la desproporción entre los medios de producción y la población creciente (7).

De todos modos Balmes establece, como uno de los fines a lograr por la sociedad a través de sus diferentes organizaciones, el "mayor bienestar para el mayor número posible". Se opone enérgicamente a la realidad apreciada en la historia de que "Humanum paucis vivit genus". Propugna en consecuencia la función social de la riqueza que debe extenderse a todos en un orden proporcional.

La importancia del elemento económico en la organización social hoy es incuestionable, pero en la época de Balmes había muchas cosas en litigios y un confuso temor al progreso económico. Solamente algunos percibieron las infinitas posibilidades de la organización económica. En aquel momento se vivía la tensión inicial entre el capital y el trabajo. Su actitud ante el capital es la del liberalismo económico apoyado sobre el carácter sagrado de la propiedad (8). Des-

(6) T. 26 de la ed. de P. I. Casanovas, pág. 52.

(7) "La multiplicidad de los hombres está en desproporción con el aumento de producción de los medios de subsistencia; estos medios no llegan al nivel necesario y por esto queda siempre una cierta masa que o padece o muere de hambre". o. c. BAC, tomo V, pág. 486.

(8) "En el derecho de propiedad se combina los eternos principios de la moral con las necesidades individuales, domésticas y públicas y con miras económi-

de este momento el trecho recorrido en las preocupaciones sociales es largo, como puede apreciarse.

El trabajo es una ley natural y principio del derecho de propiedad. Encontramos aquí presentes y en fórmulas muy eficaces los principios fecundos de la doctrina social de la Iglesia con su valoración del trabajo como elemento redentor social y humanamente (9).

No obstante, Balmes expresa cierta preocupación ante el industrialismo creciente que si bien ha logrado multiplicar la riqueza y los medios de subsistencia no ha conseguido la perfección y el equilibrio social que se esperaba. En este sentido reprocha la falsa administración de la riqueza lograda por el medio industrial. Sin embargo, esta actitud no significa una oposición al adelanto técnico que repetidas veces elogia, sino la advertencia frente a una administración egoísta y abusiva.

Vistos y enumerados los caracteres generales del pensamiento sociológico de Balmes podemos pasar a determinar algunos de los conceptos fundamentales desde la idea central de sociedad considerada desde diferentes ángulos de vista que nos ofrecen un concepto completo de la sociedad.

Repetimos que Balmes en todo su pensamiento filosófico y en lo que se refiere a su concepción sociológica se mueve dentro de la línea tradicional de la Iglesia. En consecuencia en las ideas fundamentales sobre la persona, la sociedad, la propiedad y el bien común, etc., sigue los principios doctrinales de Sto. Tomás de Aquino y de la Escolástica.

CONCEPTO DE SOCIEDAD

En la búsqueda del origen de la sociedad, Balmes parte de la naturaleza sociable del hombre que le empuja a la unión con sus semejantes a fin de lograr la satisfacción de las necesidades de todo orden. Esta sociabilidad del hombre viene exigida por ser el hombre realidad que necesita completarse y perfeccionarse en los demás (10). Tenemos afirmado, por lo tanto, el origen natural de la sociedad inscrito en la naturaleza humana y urgido por la circunstancia de la *necesidad*.

Pero en la sociedad deben conjugarse equilibradamente el individuo con sus pretensiones y la comunidad con sus exigencias. El in-

cas y también con el fin de evitar el que la sociedad esté entregada a una turbación continua. En el momento en que la propiedad deje de ser inviolable, la sociedad se disuelve". T. 20, pág. 254.

(9) Todos los medios para satisfacer nuestras necesidades están encerrados en el seno de la naturaleza; explotarlos es obra del trabajo dirigido por la inteligencia... La inteligencia es estéril si no tiene por instrumento el trabajo". tomo IV, pág. 139.

(10) T. 19, pág. 396; T. 20, pág. 282.

dividuo es el elemento primario, pero debe realizarse en toda su perfección solamente dentro de la sociedad que se presenta a su vez como logro del individuo. Balmes rechaza el individualismo romántico al que no reconoce aptitud para la vida y la cultura, pero al mismo tiempo se opone al colectivismo en el que desaparece el individuo considerado como mero elemento en el conjunto del organismo.

En el concepto de Balmes la sociedad es un ser moral surgiendo en ella necesariamente un conjunto de derechos y deberes a través de los cuales se relacionan los elementos que la constituyen. Frente a la concepción social como un cuasi organismo biológico con funciones mecánicas, afirma la necesidad de mantener el elemento específico del orden humano y por lo tanto del orden social, es decir, de la conciencia (12).

En su determinación del concepto de la sociedad, no sólo como realidad abstracta, sino como algo realizado históricamente y con variedad de formas, sigue un método descriptivo-analítico que considera necesario y el único posible para llegar al conocimiento de cualquier sociedad. En este sentido, para Balmes, la sociología no es una ciencia cerrada sino una ciencia general dentro de la cual caben aspectos diversos y monográficos pero sin que se pierda la dimensión social general. Creemos de interés por su valor objetivo transcribir la clasificación de los diferentes órdenes que Balmes establece dentro de la sociedad. Afirma que la sociedad como el individuo puede considerarse bajo diversos aspectos y distingue los siguientes:

a) Orden material: en él se comprende todo cuanto está directamente e inmediatamente destinado a la satisfacción de las necesidades de nuestro cuerpo y sentido. La agricultura, la industria y el comercio pertenecen a este orden considerados en su objeto inmediato y directo.

b) Orden moral: Cuando se le contrapone al orden intelectual, social, etc. y encierra lo perteneciente a las costumbres en cuanto son buenas o malas.

c) Orden intelectual: abarca todo lo relativo a los conocimientos humanos.

d) Orden religioso: su nombre es la mejor explicación.

(11) T. V, pág. 534.

(12) "Partiendo del principio de que una verdadera sociedad es una pluralidad de individuos conscientes que se conciben ligados los unos a los otros por relaciones sensitivas, intelectuales y voluntarias por una comunidad de sentimientos, de ideas y de deseos, es lícito considerar en ella todo un sistema y unidad estructural. Los que han admitido una concepción puramente mecánica de la sociedad no se han dado cuenta, tal vez, de que matan el principio más importante de cuantos producen energías sociales: la acción de la conciencia y de la libre voluntad". (Cit. por AUHOFER en *La sociología de Jaime Balmes*, de un escrito político 1843).

e) Orden social: La palabra estado social abarca todo cuanto hay en la sociedad en cuanto se prescinde de las formas de gobierno y del sistema de administración. Se conoce que las instituciones políticas y administrativas han pasado a ser en cierto modo sociales, cuando son hijas de la religión de los pueblos, o de su sistema de propiedad, o nace de su mismo tenor de vida..., pues que entonces no pueden derribarse ni alterarse sin que se resienta de la mudanza el mismo estado social (13).

Pero la sociedad no es una realidad abstracta, objeto únicamente de investigación científica, sino que se ordena a la perfección del individuo y de sí misma como institución. De ahí que tenga una finalidad específica y progresiva que incluye la perfección de todos los componentes en cada uno de los órdenes sociales anteriormente explicados (14). De manera que son la inteligencia y el bienestar combinados y generalizados los fines de la sociedad. Todo ello constituye el contenido del bien común como concepto central del orden social.

Pero para conocer una sociedad y su situación no basta con una mera teorización, sino que es necesario descender al conocimiento de los datos que la integran y de las circunstancias que la determinan. En este sentido, Balmes presenta todo un método de aproximación experimental en el que se tienen en cuenta los diferentes elementos geológicos, climáticos, demográficos, económicos e históricos de la sociedad. Es lo que llamaríamos hoy elementos de estructura social o de diagnóstico social (15).

Con toda minuciosidad nuestro autor describe el orden económico, el orden de las costumbres, el campo de la religión y el de la moral. Y es necesario conocer todos estos aspectos, afirma, porque en la realidad social todo ello se entrecruza en mutua influencia y no habrá conocimiento profundo de una sociedad hasta lograr un conocimiento suficiente de todos los elementos que determinan su estado espiritual, intelectual y material.

Naturalmente el sujeto de esta realidad y elemento primario a partir del cual se verifica la sociedad es la persona. De ahí que el concepto de sociedad en Balmes deba ser estudiado primeramente desde la persona.

(13) BAC, tomo V, pág. 494-495.

(14) "Entonces habrá el máximo de la civilización cuando coexistan y se combinen en el más alto grado la mayor inteligencia posible en el mayor número posible, la mayor moralidad posible en el mayor número posible, el mayor bienestar posible en el mayor número posible". O. c. BAC, tomo V, pág. 464.

(15) "Así será necesario tener datos fijos sobre el número de los habitantes del país, sobre el clima, calidad de su terreno, ríos o mares que le bañan, montañas que le atraviesan o rodean, sobre el estado de su agricultura, naturaleza, calidad y variedad de los frutos, sistema de propiedad territorial, las relaciones entre el colono y el dueño, la clase del cultivo y la proporción entre la producción y el cultivo...". O. c. tomo V, pág. 497.

a) *Desde la persona.*

Al criticar las teorías sociales de Robert Owen, que afirmaba la renovación del orden social a partir de una concepción positivista y materialista, Balmes establece el principio de una concepción y organización cristiana a partir de la persona como realidad libre, consciente y responsable. En este sentido dice que el hombre no puede ser concebido únicamente como un "compuesto de organización original y de influencias exteriores", puesto que el hombre es primariamente y principalmente espíritu y voluntad libre. Es en definitiva una criatura hecha a imagen de Dios.

Frente al determinismo en la conducta del hombre procedente de las influencias exteriores y de las circunstancias sociales que defendían las doctrinas positivistas, nuestro autor afirma la existencia en el hombre de un principio de responsabilidad y de libre albedrío que le hace dueño de sus actos. No obstante Balmes reconoce el valor y fuerza del influjo exterior y la diversidad de caracteres individuales que repercuten modificativamente en la sociedad (16). Pero el individuo como principio del orden social vive y se perfecciona por medio de instituciones. Estas han brotado de las mismas necesidades del hombre y al estímulo de ellas han debido su desenvolvimiento. Por otra parte, el modo natural de manifestarse las ideas y la vida social es a través de las instituciones que se fortalecen adquiriendo el carácter de organismos expresivos de la vida social (17).

Otra perspectiva desde la cual es necesario estudiar el pensamiento sociológico de Jaime Balmes y su concepto de sociedad es:

b) *Desde los valores religioso-morales.*

Ya dijimos al señalar los caracteres generales de la sociología de Balmes que todo su pensamiento filosófico y en consecuencia sus ideas sociales están determinadas profundamente por los valores religioso-morales. Considera la religión como elemento integrante necesario del orden social, que no puede ser olvidada ni suplida sin afectar gravemente a la misma estructura social (18). Agudamente hace notar cómo los reformadores sociales modernos dan a sus sistemas "un tinte religioso muy propio para deslumbrar y para engendrar el fanatismo". Por eso no basta la inteligencia sin moral para el recto establecimiento de un orden social. Balmes se manifiesta providencialista y en consecuencia optimista respecto del acontecer so-

(16) O. c. BAC, tomo V, pág. 578.

(17) Tomo VI, pág. 182.

(18) "La sociedad, si no es religiosa, será supersticiosa, si no cree cosas razonables las creará extravagantes, si no tiene una religión bajada del cielo la tendrá forjada por los hombres". O. c. tomo V, pág. 163

cial. Es la expresión de su profunda religiosidad proyectada en su pensamiento social (19).

Junto a los valores religiosos absolutos se encuentran los valores morales —deberes y derechos— que surgen necesariamente en la relación de los individuos dentro de la sociedad como expresión de la voluntad de Dios (20). Consciente de la importancia de estos valores dentro de la sociedad, insiste Jaime Balmes en la necesidad de fortalecer la moral en todos los círculos de la población, puesto que "los medios morales son los únicos que pueden tener eficacia duradera".

Finalmente podemos considerar el pensamiento sociológico de Balmes:

c) *Desde los valores educativo-económicos.*

Para Balmes el concepto de inteligencia va unido al concepto de perfección moral y social: "Sin inteligencia no hay civilización; sin que brille en la frente del hombre este destello divino que le distingue como a rey de la creación no es concebible la perfección de la sociedad" (21).

Por eso la educación y la instrucción son los grandes gérmenes de la organización social. En consecuencia, uno de los primeros cuidados de los gobernantes y de todos los que se interesan por el bien de la sociedad deberá ser el cuidado de la instrucción primaria. Ello se debe a que la generalidad de los individuos no se forma sino a través de esta instrucción y es ella la que les determina en gran parte en su actividad y en su actitud ante la vida y en su función social.

Junto a la educación, el problema social constituye una constante preocupación de Balmes, quien ve la urgencia de un bienestar económico mínimo como única fórmula de solución del *problema social* que se agigantaba amenazadoramente en aquel momento. Para Balmes es claro que muchas de las cuestiones de alta política se resolverían en cuestiones de orden económico y material y que muchas agitaciones político-sociales se remediarían con una sana organización económico-administrativa.

CONCLUSION

Hemos visto las interesantes perspectivas que el pensamiento sociológico de Balmes presenta. Somos conscientes de sus limitaciones

(19) "En la marcha de la sociedad veo un plan, veo un concierto, más no ciega necesidad; no creo que los sucesos se resuelvan y barajen en confusa mezcla en la oscura urna del destino". Tomo V, pág. 212.

(20) "Estos derechos y deberes nacen de una ley de sociedad universal que ha establecido Dios entre todos los individuos de la especie humana por el mismo hecho de criarlos". Tomo XX, pág. 276.

(21) BAC, tomo V, pág. 465.

y del forzoso condicionamiento a que está sometido por circunstancias históricas y de preocupación. Hemos querido hacer ver cómo su función magisterial se insinúa y se proyecta también en el terreno de la compleja problemática social.

Al abordar estos problemas se percibe una vez más cómo en todo el pensamiento de Balmes se logra una equilibrada posición y se mantiene la serena consideración de las cuestiones. Aquí también se manifiesta el predominio del más fecundo sentido común que ha definido todo su pensamiento, junto a una brillante erudición y una generosa preocupación humana.

No es Balmes un sociólogo en el estrecho y especializado sentido actual. Es más bien un filósofo de lo social con toda la amplitud, posibilidades y también imprecisiones sociológicas que este tratamiento de los problemas sociales lleva consigo.

Por otra parte, se percibe en su pensamiento la preocupación sincera por un orden de cosas y de problemas que se insinuaban entonces y que él intuía como de gran alcance. De ahí su propuesta de nuevos métodos y de nuevas actitudes. No pretende más de lo que propone, pero sí es aleccionadora y valiosa su enseñanza y bien puede ser considerado Jaime Balmes como pionero del pensamiento social cristiano en España.

Su pensamiento social es digno de atención por los valores permanentes que encierra y porque en más de un aspecto ha sido precursor consciente de la necesidad y trascendencia de las reformas sociales que nosotros ahora vivimos y que entonces nacían.

Una mirada hacia atrás desde nuestras posiciones avanzadas en cualquiera de los terrenos para encontrarnos con pensadores que nos precedieron es muy recomendable y prudente. Esta preocupación asegura una valiosa continuidad progresiva. Precisamente con este espíritu nos hemos vuelto hacia la figura serena y preocupada de Jaime Balmes en su pensamiento social.

JORGE RIEZU, O. P.